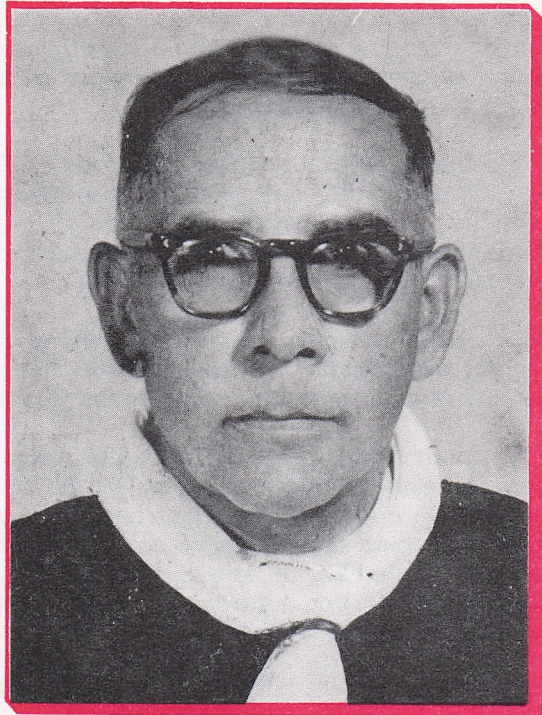
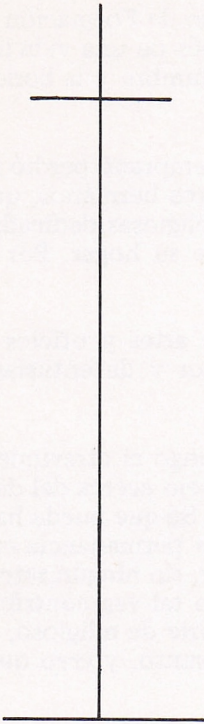


203108

INSPECTORIA SALESIANA "SAN PEDRO CLAVER"
BOGOTA - COLOMBIA



Padre
JOSE MARIA HERNANDEZ
SALESIANO

1897

CACOTA (N.S.) - COLOMBIA

1984

BOGOTA - COLOMBIA

Bogotá, octubre de 1987

Queridos Hermanos:

Con imperdonable atraso les comunico, aún profundamente emocionado, la noticia de la muerte del querido P. JOSE MARIA HERNANDEZ, SDB., acaecida el 10. de agosto de 1984, en el Centro Salesiano de Formación "El Porvenir", cuando estaba cercano a los 90 años y después de una vida llena de múltiples ocupaciones y cargos, vividos en la mansedumbre y la bondad, virtudes que lo caracterizaron.

Nació en Cácuta (N.S.) el 19 de Marzo de 1897. Muy temprano perdió a su padre y de pocos años aún, también a su madre. Sin otros hermanos, quizá sin parientes cercanos, fue acogido por un grupo de religiosas dedicadas a la educación de niños huérfanos. Ese fue propiamente su hogar. Por eso a las religiosas les guardó eterna gratitud.

A los 17 años de edad fue admitido en el colegio de artes y oficios del León XIII de Bogotá. En ese ambiente lleno de fervor y de entusiasmo cristiano sintió nacer la vocación salesiana y sacerdotal.

Al P. Antonio Aime, entonces Provincial, escribía: " Tengo el atrevimiento de escribirle estas palabras con el objeto de pedirle consejo acerca del deseo de ser recibido como aspirante, que hace bastante tengo. Sé que puede haber inconveniente para esto, tales como el poco tiempo de permanencia en el colegio, en el que hace un año me recibió el P. Director, sin ningún retorno de mi parte y sólo por bondad suya. Soy huérfano; esto tal vez contribuya a que el Señor allane las dificultades y me anime a servirle de religioso, con mayor entusiasmo. Ya he pensado seriamente en este asunto, y creo que si obtengo este favor, seré feliz con la ayuda de Dios".

Esta será la tónica constante de su respuesta vocacional: Disponibilidad en las manos del Señor y un profundo sentimiento de humildad.

Teniendo en cuenta su espíritu de piedad, su preclara inteligencia, los Superiores lo admitieron en el Noviciado. El 14 de enero de 1920 emitió la primera profesión religiosa. Eran tiempos de extrema pobreza, de estrecheces, de duro trabajo. Durante cuatro años ejerció el tirocinio, estudiando al mismo tiempo la filosofía.

La jornada del tirocinante, en los requinternados de la época, era muy dura. Se levantaban a las cuatro de la mañana, tras la meditación comenzaban la asistencia ininterrumpida a lo largo del día, Eucaristía, clases, corrección de tareas, para caer rendidos de cansancio a las diez de la noche, cuando los alumnos ya estaban dormidos.

José María tenía buena salud, ciencia, entusiasmo, mucho amor a la juventud y a la Congregación. El 5 de enero de 1924 fue admitido a la Profesión Perpetua. En 1925 fue enviado a Italia al Instituto Teológico de la Crocetta, en Turín. Allí cursó brillantemente los estudios de Teología, Moral, Sagrada Escritura, Derecho Canónico.

Cerca a la cuna de la obra salesiana, sintió crecer su entusiasmo y su entrega. Aprovechó bien el tiempo. Se entregó también al estudio de lenguas modernas. Aprendió el francés, el inglés, el italiano y el alemán. Leía con facilidad libros en cualquiera de estas lenguas. Lo mismo que los clásicos latinos y griegos.

Fue ordenado sacerdote el 8 de junio de 1928 por el Cardenal Svampa, gran amigo de los salesianos.

A su vuelta apareció en plenitud su disponibilidad.

Fue coordinador de estudios en el León XIII. Fue Director de estudios en Ibagué, en la Escuela Agrícola. Fue encargado de la dirección del estudio teológico de 1937 a 1940. A los estudiantes de Teología, que en esa época eran 32, les causaba admiración su sencillez, su sonrisa. Su ciencia escriturística era vastísima. Había leído a los últimos autores de lengua alemana. La época le impedía manifestar todo su saber. Debía atenerse a las disposiciones de la Sagrada Congregación de la Fe.

Continuó su disponibilidad trabajando como Director y en otros cargos en la incipiente casa de Zapatoca, en Bucaramanga, en Contratación, en Neiva, en Agua de Dios.

Era tímido y bondadoso. Era pobre y humilde. Tocaba muy bien el piano. Divertía a la comunidad con sus clases de música, sus ejecuciones a cuatro manos.

Donde se trataba de remediar alguna situación estaba disponible el P. José María Hernández. El P. José María Bertola, quien fue provincial durante 22 años, lo estimaba muchísimo, lo quería como a uno de los mejores salesianos y sabía que podía contar con él en cualquier emergencia.

Los últimos 22 años de vida los pasó sirviendo como Capellán en la Escuela Normal de Gigante (Huila), regentaba por las Hermanas Salesianas. No sería éste el modo como él quiso retribuir a las Religiosas lo que ellas - de otro Instituto, ciertamente, pero religiosas dedicadas a la niñez y a la juventud habían hecho por él, brindándole un hogar en los años más decisivos de su vida y creándole un ambiente propicio para acoger el llamamiento de Dios?

No es simple coincidencia el que las niñas de Gigante, oyendo a sus educadores hablar de Don Bosco, y viendo actuar al P. José, lo llamaran BOSQUITO, hasta el punto que hubo niñas que nunca supieron el nombre del P. José María Hernández. Era simplemente BOSQUITO. Y así mismo para la población y el clero de Garzón que tanto estimó al P. José, especialmente por sus servicios sacerdotales en la confesión.

Fue de una austeridad asombrosa, llamaba la atención ver su habitación reducida al mínimo esencial, llena de libros hasta cuando pudo leer.

Dentro de la mejor tradición Salesiana, fue un contemplativo en la acción. Oraba sin cesar. En sus últimos años prolongaba su unión con Dios desgarrando las cuentas del Rosario, pronunciando jaculatorias, hablando del Señor y de la Virgen María, dejando escapar siempre palabras de gratitud y admiración hacia el Señor.

En su vida, de casi un siglo, le tocó vivir las crisis de los cambios de la Historia. Supo comprender, sonreír, ayudar.

Se apagó como uno de los antiguos Patriarcas; en medio de su ceguera, sus pupilas llenas de luz, de fe, de esperanza.

“Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor”

El Padre Celestial envíe a la Familia fundada por Don Bosco, muchos y Santos salesianos, como el P. José María Hernández.

P. HECTOR J. LOPEZ H., SDB.

Datos para el Necrologio:

P. JOSE MARIA HERNANDEZ

Nació en Cócota (N.S.) Colombia el 19 de marzo de 1897.

Profesó el 14 de enero de 1920

Ordenado Sacerdote en Turín (Italia) el 8 de junio de 1928.

Muerto en Bogotá (Colombia) el 1o. de agosto de 1984.
